

PREFACIO

Entrego al benévolo lector mis estudios sobre la poesía de Garcilaso de la Vega, acerca de la cual comencé a reflexionar hace casi medio siglo, como joven y apasionado lector, cuando, habiendo cumplido desde hacía poco veinte años, la suerte quiso ponerme ante una multitud de estudiantes de la Universitat de Barcelona para que ejerciera un incierto magisterio a alumnos de los que era casi coetáneo y tan inexperto como ellos. Se remontan, en cambio, a 1988 mis primeros escritos sobre la poesía del genial toledano, tal como puede comprobarse consultando el apartado que contiene la «Procedencia de los trabajos»; y desde entonces las aportaciones han continuado, con significativas intermitencias, hasta hoy, con el volumen que el lector tiene ahora entre sus manos. Si fuera menos considerado con mis antecesores, podría decir que por mi parte se ha tratado de «una lunga fedeltà», evocando un famoso título continiiano.¹ O, quizás, con no menos respeto y admiración, debería usar la fórmula «una lunga infedeltà», acuñada por un añorado colega y amigo, al referirse a su dedicación al estudio de la poesía de Ausiàs March, y hacer mías sus palabras con la única sustitución del nombre del gran valenciano por el del sublime toledano: «È cosí che ho abbandonato piú volte Garcilaso de la Vega; ma d'altra parte, vedendo le cose all'inverso, è anche cosí che sono tornato piú volte a lui».²

Tras el magistral libro de Rafael Lapesa, *La trayectoria poética de Garcilaso* (1948), en el que se le ofrecía al lector la posibilidad de conocer a fondo cómo la poesía del toledano fue perfeccionándose gracias al calculado ejercicio de un ejemplar proceso imitativo, centrado en la doble vertiente de una incisiva práctica de reescritura, realizada en contacto

¹ Contini, 1974.

² Di Girolamo, 2020, p. 69.

con una pluralidad de tradiciones, hasta la consecución de un resultado admirable por la absoluta armonía lograda entre modernidad y tradición clásica; tras semejante producto de insuperable inteligencia crítica y competencia histórico-literaria, se hacía necesario, a la zaga del maestro, reconstruir el conjunto de ideas y la elaboración conceptual en torno al tema amoroso, en continua y estrecha conexión con las tradiciones poéticas que convergen, sucediéndose, en el cancionero lírico de Garcilaso, entendiéndolo con esta expresión, no un cancionero a modo de libro estructurado, ya que no hubo voluntad ordenadora por parte de nuestro poeta, sino, según la acepción más sencilla del término de cancionero, como ‘colección de poesía de un autor’.

Para la realización de este diseño exegético, casi huelga decir que no dejan de resultar de imprescindible ayuda e insustituible apoyo las cada vez más numerosas y ancilarias aportaciones críticas que se han ido acumulando a lo largo de las últimas décadas, a menudo atentas a escrutar la vida pública y privada del gran toledano, a la búsqueda o para la revisión de nuevos y viejos episodios o anécdotas que pudieran arrojar luz sobre su poesía; o, incluso con mayor frecuencia, enfocadas a la reconstrucción de la tupida red de relaciones culturales, que a cada nueva tesela erudita se va dilatando con el resultado indeseado de trazar la figura de un Garcilaso culturalmente ubicuo, a pesar de estar constantemente ocupado en gravosas misiones diplomáticas, y fastidiosas y asiduas campañas militares, y —¿por qué no?— en relaciones amorosas no menos onerosas, por más que fueran placenteras; o, en fin, empeñadas en la cada vez más minuciosa investigación de las fuentes literarias o —en otros términos— de las relaciones intertextuales, hasta el punto de componer una desmesurada enciclopedia literaria, cuyas voces, en verdad, no siempre son útiles, ni resultan necesarias, para la comprensión de la obra lírica garcilasiana.

La mayor parte de los capítulos que componen el libro son fruto de un complejo y minucioso trabajo de taracea, que incluye operaciones de reelaboración, ensamblaje y adición de amplias partes inéditas con respecto a los trabajos anteriormente publicados, cuya lista, casi completa, el lector podrá encontrar y consultar en el apartado «Procedencia de los trabajos». Los caps. 1, 11, 15 son, en cambio, completamente inéditos. Cabe decir, sin embargo, que, al carácter novedoso del libro, en relación con los escritos de los que se origina el volumen, contribuye de manera sustancial la estructura en la que se organizan los materiales. Esta ordenación responde a la idea básica con la que ha sido concebido

el acercamiento a la poesía de Garcilaso, la de dar cuenta de la elaboración conceptual relativa al argumento amoroso, y que subyace en el cancionero garcilasiano. La disposición de los capítulos en las dos partes en que se divide el libro obedece, por tanto, a la necesidad de ofrecer al lector, en la primera de ellas, un perfil general de Garcilaso como poeta renacentista, destacando varios aspectos: la nueva figura de gentilhomme literato que él representó, junto con su amigo y compañero Boscán; el complejo y variado contexto cultural en el que se movió y actuó, entre Italia y España; el original y homogéneo programa poético que se prometió llevar a cabo; las características del nuevo lenguaje poético y del nuevo sistema de géneros a los que dio lugar su poesía, con el efecto de generar en España la lírica moderna. Los capítulos con las lecturas de cada uno de los poemas que componen la segunda parte del volumen se articulan en cuatro apartados, en cada uno de los cuales las composiciones examinadas remiten a un modelo ideológico-literario específico, es decir, a una perspectiva ideológica con una determinada concepción del amor, vinculada, cada vez, a la particular tradición poética que adoptan los textos analizados. En la estrategia expositiva del discurso, se ha preferido esbozar sintéticamente, en el último capítulo de la primera parte, el conjunto de los modelos ideológico-literarios a los que remite la lírica garcilasiana, anticipando y compendiando lo que las lecturas de cada uno de los poemas expondrán de forma analítica en los cuatro apartados de la segunda parte. Soy muy consciente de que la solución adoptada no está exenta del inconveniente de procurar al lector la molestia de alguna inevitable repetición, esperando, sin embargo, que pueda ser compensada o subsanada por el beneficio que pueda recabar del doble registro, esto es, el de la escueta concepción global con su confirmación en el despliegue de un análisis puntual del texto.